

LEGIÓN

Julio Edgar Méndez

“Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas?
Y él le dijo: Legión..., porque somos muchos”.
Lucas 8:30 / Marcos 5:9

Me llamo Legión. Cuando lloras, lloro contigo. Cuando ríes, me río de ti. Cuando amas, yo odio lo que amas. Soy tantos, soy todos, soy vida en tu vida, muerte en tus noches de muerte cuando navego en el mar sin luz de tu alma. A veces, de frente al espejo, soy el retrato de tu ojo angustiado. Tú eres mi esencia, presencia, mi anhelo, mi cuerpo habitado por todos los vientos informes que soy, que somos. Porque somos muchos, desde hoy, desde ayer, desde siempre. En tu voz escucho mi voz y, a veces, todas mis voces: la mía, la de él, la de ella, la tuya de hace cien años, cuando eras el eco de mi futuro, la piedra angular de mi tristeza.

Detrás de cada caricia a tu amada, soy yo quien la toca. Tus manos son guantes para mis manos, para mi deseo, para poner en tu tacto el roce que yo no siento. Tu cuerpo es entonces el imán en que atraigo el norte de otros cuerpos, que también son prestados. Cópula de legiones y legiones por no poder comulgar en el cáliz sagrado de la retórica de sangre. Sangre negra, sangre pútrida, sangre que lava heridas de sangre, sangre bebida para apaciguar la sed de más sangre, de más odio, de más muerte. Estoy en tu aliento, en tus poros; dentro, muy dentro de tu corazón, ¿entiendes, corazón? Te muevo los brazos, tú hablas por mí, dices las cosas que yo no diría si no fuera también a la vez que tu esclavo, tu dueño.

Dioses, nos llaman los dioses. Demonios, nos llaman los seres caídos. Esquizofrenia, locura, nos llaman los locos. Tú solo dime: “mi amor”. Porque no habrá nadie que te ame tanto como nosotros, cuando estamos dispuestos a compartir contigo el veneno que noche tras noche le inyectas a tus entrañas. Veneno en pantalla, gotas cibernéticas de tres doblés, veneno en la risa, veneno que cae como llanto, veneno en tus labios que saben a ajeno.

Mírate en el reflejo de nuevo, mira otra vez, más despacio. ¿Ves esa risa detrás de tu cara?, ése soy yo. Soy todos los años colgados detrás de tu espalda, soy esa mano sobre la daga que corta con tanta ternura tus venas, para abrirse camino hacia el suelo, hacia el lugar en donde todos los sueños terminan. El mismo suelo cubierto de tantos demonios que, como legión de tristeza, marchan renuentes de vuelta al abismo.

